

LA CRISIS DE HEGEMONÍA DE ESTADOS UNIDOS EXPLICADA POR SU MONEDA

Fabio Gabriel Nigra¹
Fernando Marcelo López²

Resumen: En el presente artículo planteamos la hipótesis de que la crisis de hegemonía que padece en la actualidad Estados Unidos de América se justifica, en gran medida, por la declinación del poder del dólar. Para justificarlo nos apoyamos en el modelo desarrollado por Gordon, Edwards y Reich de Estructura Social de Acumulación, y una versión propia del análisis cualitativo de la moneda originalmente postulado por Aglietta y Orleán. Asumimos que la moneda se comporta de forma similar a un lenguaje, tal como lo propusieron los estructuralistas, y que por ello es posible concebir la existencia de una gramática de la palabra dominante. De esta forma, los Acuerdos de Bretton Woods funcionaron como el inicio de un discurso hegemónico; mientras que las políticas de Bush y Obama para resolver la crisis de las hipotecas subprime pusieron en evidencia el deterioro de su dominación.

Palabras clave: Estados Unidos; hegemonía; moneda.

THE CRISIS OF U.S. HEGEMONY EXPLAINED BY ITS CURRENCY

Abstract: In the following paper we propound that the crisis of hegemony that the United States of American is currently undergoing can be justified by the declining power of the dollar. To justify our hypothesis we refer, on one hand, to the theoretical model developed by Gordon, Edwards and Reich about "social structures of accumulation". On the other hand, to my own interpretation of qualitative analysis of the currency originally postulated by Aglietta and Orlean. As proposed by structuralism, we understand that the currency behaves like a language. Therefore, it is possible to conceive a grammar of the dominant word. The Bretton Woods Agreement can be seen as the beginning of a hegemonic discourse; while Bush and Obama's policies for solving the crisis of subprime mortgages have highlighted the deterioration of its domination.

Keywords: United States, hegemony, currency.

Estados Unidos de América se encuentra en la actualidad con severos problemas en su modelo de dominación internacional, junto a un importante

¹ Doctor en Historia. Profesor Adjunto Catedra Historia de Estados Unidos de América, Filosofía y Letras, UBA. E-mail: Fabio.nigra@speedy.com.ar

² Licenciado en Economía. Profesor de Análisis del Pensamiento Económico y Microeconomía II, UNdeC. E-mail: fernandolopez998@yahoo.com.ar

deterioro doméstico, que no comenzó con el estallido de las *subprime*, sino que proviene desde por lo menos el segundo período presidencial de Ronald Reagan. Durante los años de su mandato, con las *reaganomics*, se produjo una profunda reestructuración del patrón de acumulación de capital, al lograr modificar el establecido desde 1930 con el *New Deal*.

El trabajo analizará la crisis hegemónica de Estados Unidos desde un marco teórico específico, que es el de la *Estructura Social de Acumulación* (E.S.A de aquí en más), tal como ha sido desarrollada por Gordon, Edwards y Reich³ y David Gordon⁴, y entendiendo a la moneda como la conceptualizaron M. Aglietta y A. Orleán en *La Violencia de la Moneda*.⁵ Con estas herramientas teóricas, plantearemos el auge y decadencia de un modelo de su dominación.

Aceptando estos supuestos, las preguntas necesarias son ¿cómo funciona la socialización de los seres humanos a través de la moneda? Y ¿cómo por esa socialización existe un país que establece una hegemonía sobre el resto?; finalmente, ¿cuáles son los hechos que conducen a la decadencia hegemónica de esa socialización? En este sentido, desarrollaremos el análisis apoyándonos en el concepto de *Estructura Social de Acumulación* analizando entonces a la moneda como una de sus instituciones centrales, y el de *moneda como soberanía*, para poner en evidencia la utilización del signo monetario dólar como su herramienta para posicionarse como la primera potencia económica.

1. Herramientas conceptuales: Estructura Social de Acumulación y moneda como soberanía

a. La Estructura Social de Acumulación (E.S.A.)

Por una cuestión de espacio, nos limitaremos a exponer los principios teóricos en los que nos basamos, y remitiremos para su comprobación a

³ GORDON D.M., EDWARDS, R, y REICH, M. *Trabajo segmentado, trabajadores divididos. La transformación histórica del trabajo en Estados Unidos*; Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1986.

⁴ GORDON, D. M. "Etapas de acumulación y ciclos económicos largos"; en *CIDE: Estados Unidos: perspectiva latinoamericana*, México, DF, CELA, 1980.

⁵ AGLIETTA, M y ORLEÁN, A. *La violencia de la moneda*; México, Siglo XXI, 1990.

partir del apartado 3. De esta forma, la E.S.A. es un concepto desarrollado por D.M. Gordon, R. Edwards, M. Reich, que significa que en cada coyuntura histórica la clase dominante define un modelo de acumulación determinado y que no es otra cosa que la posible síntesis de la formación económico-social del período. Este modelo va a definir una forma política, ideológica y económica que se sostiene con un determinado plan de acción. Mientras que el modelo deseado por la clase dominante es el ideal, el plan es la forma concreta de llevarlo adelante. Pero como este plan no se desarrolla en el vacío, sino que lo hace en el marco de una sociedad atravesada por la lucha de clases, se encuentra con resistencias -orgánicas o no-, que lo van condicionando. De esta forma, mientras que el modelo continúa representando al ideal, el plan ha de ir modificándose de acuerdo a la correlación de fuerzas dentro de la lucha de clases. De esta forma se producen recomposiciones en los grupos enfrentados, que delimitarán posiblemente modificaciones al plan y, en consecuencia, transformaciones en la formación económico-social. Esta recomposición generará instituciones modificadas -entendidas desde lo económico, lo político o lo jurídico-, que serán la base de la nueva E.S.A.⁶

Los autores parten del supuesto de que la producción capitalista no puede llevarse adelante ni en el vacío ni en el caos, es decir que el capitalista no se verá tentado a invertir si no puede efectuar con cierta precisión cálculos acerca de la potencialidad del beneficio. Es por ello que proponen que los análisis deberían comenzar

con los efectos del entorno político-económico en las posibilidades de acumulación de capital de los capitalistas individuales. Sin un entorno externo estable y favorable, no existirá inversión productiva capitalista. Denominamos a este entorno externo la estructura social de acumulación.⁷

Entienden los autores que el proceso de acumulación de capital consta de tres grandes eslabones: 1) La Inversión, 2) La organización del proceso de trabajo y, 3) La realización de lo producido, con lo que se recuperaría lo invertido y se obtendría el beneficio. De esto último se

⁶ GORDON D.M., EDWARDS, R, y REICH, M. *Trabajo segmentado...*, op cit.

⁷ Idem, pág. 41.

obtiene el capital para la fase siguiente de acumulación. Este proceso, para los autores, se encuadra dentro de las ondas largas capitalistas delimitadas por el economista ruso V. Kondratiev.⁸ Si bien la fundamentación para sostener esta herramienta no fue sostenida por David Gordon en su trabajo más específico, cabe destacarla porque apunta a un análisis de largo plazo.⁹

Sin embargo, nosotros advertimos que se pueden observar dos transformaciones importantes en el siglo XX: dentro del marco del capitalismo se elaboraron teórica y prácticamente dos grandes formas de realizar el proceso de acumulación del capital con beneficio, con dos grandes rupturas: 1929 y 1980. Posiblemente estemos entrando en una tercera fase, con inicio en 2007/2008, aunque las señales todavía son poco claras. En los dos primeros casos el modelo teórico de reflexión alrededor de qué es *lo correcto* en términos de teoría económica cambió en función de las contradicciones y crisis del desarrollo capitalista. Hasta 1929 se podría decir que el modelo de reflexión económica era la *síntesis neoclásica*; luego de la crisis, lo que puede denominarse *modelo keynesiano*, hasta 1980. Es por ello que consideramos que las situaciones de crisis generalizadas dentro del capitalismo funcionan como límite último, como marca del fin del modelo establecido para la obtención de un determinado nivel de tasa de beneficio.

Es por ello que Gordon, Edwards y Reich sostuvieron que

la estructura social de acumulación está compuesta por todas las instituciones que influyen en el proceso de acumulación.

⁸Entienden que los argumentos que sostienen la existencia de ondas largas dentro del capitalismo son verosímiles y merecen atención, aunque no creen que su existencia haya sido «demostrada», “desde el momento en que la interpretación de los datos supone la intervención de juicios de valor y no la aplicación de un test de existencia universalmente aceptado (...) encontramos que la noción de ondas largas es extremadamente útil para iluminar la macrodinámica institucional que estamos estudiando”. Si bien se ha trabajado la idea, desechan todas las explicaciones unidimensionales del proceso y, contrariamente, han puesto el énfasis en “la importancia de las estructuras sociales de acumulación [que los] conduce a subrayar la naturaleza *multidimensional* del proceso de acumulación capitalista y la dinámica macroeconómica que ella genera” (pág. 46). Es por ello que, en la visión de los autores, las ondas largas existen en la medida que resultan consecuencia del éxito o el fracaso de las sucesivas estructuras sociales de acumulación, al momento de facilitar la acumulación del capital. Esto muestra que los autores han decidido, en forma subjetiva, aceptar el modelo de Kondratieff, sin asumir las inconsistencias fácticas y metodológicas que conlleva.

⁹En el texto de GORDON, D.M. “Etapas de acumulación y ciclos económicos largos”, que es un poco posterior al trabajo colectivo citado, hace más hincapié en los ciclos de inversión que en las ondas largas; sin embargo los ejes centrales de su modelización permanecen inalterados.

Existen instituciones que tienen un impacto general; otras están relacionadas fundamentalmente con un eslabón específico del proceso. (...) Entre las instituciones más importantes se encuentran: el sistema que garantiza la existencia de dinero y crédito, el modelo de intervención estatal en la economía y la estructura de la lucha de clases.¹⁰

El trabajo entiende las vinculaciones del Estado con la sociedad como un aspecto del entorno que garantizaría la previsión capitalista y por ende el beneficio; junto a ello, las particularidades del sistema monetario y financiero y la evolución de los sindicatos obreros y la respuesta de los capitalistas. En consecuencia, el concepto evidencia su utilidad e importancia cuando sostienen que

si las instituciones que componen la estructura social de acumulación son estables, funcionan de forma fluida sin ser puestas en cuestión, es probable que los capitalistas se sientan seguros para invertir en la ampliación de capacidad productiva. Pero si la estructura social de acumulación comienza a tambalearse, si el conflicto de clase o la acumulación de capital previa ha presionado sobre las instituciones hasta llevarlas a sus límites y, además, éstas han comenzado a perder su legitimación, los capitalistas estarán más dispuestos a colocar su dinero en inversiones financieras que en inversiones directas, obteniendo una tasa de rendimiento financiero cuya seguridad compensa sus inferiores niveles medios esperados.¹¹

Gordon, Edwards y Reich plantean una sucesión lógica de su modelo, como una secuencia de acontecimientos, centrándose en las conexiones entre las ondas largas y las estructuras sociales de acumulación. Con independencia de cierto esquematismo en su presentación, resulta válido aceptar que el desarrollo del modo de producción capitalista se despliega de forma tal que en forma sistemática el norte que lo gobierna es el mantenimiento o mejora de la tasa de beneficio, a fin de poder acrecentar la ganancia. Sin embargo, como sostuvimos precedentemente, el siglo XX ha asistido a dos grandes estructuras sociales de acumulación que posibilitaron el desarrollo del proceso de acumulación, entendiendo esto como el

¹⁰ GORDON D.M., EDWARDS, R, y REICH, M. *Trabajo segmentado ...*; op. cit., pág. 42.

¹¹ Idem. El flujo de capitales hacia el mercado financiero en momentos previos a la crisis de 1929, y también los disturbios financieros hacia fines de la década de 1970, serían una referencia y justificación de esas ideas; nada casualmente se produjo lo mismo en los primeros años del siglo XXI.

mecanismo gracias al cual se generaron particulares instituciones que han entendido sobre el crédito y el dinero; mecanismos de administración de la producción, y una particular forma de vincular al Estado con la sociedad civil.¹² En este marco, el conflicto social por la distribución del ingreso pauta el desarrollo de dicho patrón, al entenderse tal lucha como el grado de organización y éxito relativo de las fracciones de clase y clases sociales (partidos políticos, sindicatos, organizaciones civiles o sociales, organizaciones no gubernamentales, pero también expresiones inorgánicas, como desocupados). La distribución de dicha riqueza se expresa, de manera fundamental, en las particularidades de la distribución de la moneda –es decir, aquello que la representa.

De esta forma pueden apreciarse las posibles transformaciones en la obtención del beneficio, o su pérdida. Cuando Gordon, Edwards y Reich plantean que una E.S.A. tiene un período de exploración, uno de consolidación y uno de decadencia, apuestan a mostrar que en primer lugar se desarrollan una serie de mecanismos (modalidades de administración de la producción diferentes a las existentes; prácticas financieras y monetarias novedosas, y distintas reacciones desde el aparato de Estado ante un nuevo conflicto), funcionales ante una E.S.A. que se está agotando, para abrir paso a una nueva; en segundo lugar, su consolidación, con la mejora sustancial en el beneficio. La decadencia lo que muestra es una caída en la tasa de beneficio del patrón de acumulación, por lo que los conflictos por la distribución del ingreso se incrementan de manera formal (huelgas y otro tipo de movimientos sociales, por ejemplo), y de manera informal (caída de la productividad), por ausentismo o desgano. También debe considerarse el mayor o menor deterioro de la capacidad de apropiarse de la riqueza generada por la pérdida de representación por parte de la moneda.

Sin embargo, las resoluciones para reformular la E.S.A. no se salen del cauce del capitalismo, o los mecanismos para el mantenimiento del patrón de acumulación capitalista; es decir, las dos grandes E.S.A. existentes

¹² Para una explicación más detallada de esta dinámica, puede consultarse Fabio Nigra. "Introducción: diez años después", en POZZI, P. y NIGRA, F. *Huellas Imperiales. De la crisis de 1929 al presidente negro*; 2da. Edición actualizada; Buenos Aires, Imago Mundi-Ciccus, 2013.

en forma efectiva en el siglo XX no han modificado la pauta estructural del capitalismo para garantizar el beneficio, sino la *forma* en que lo hace. Esta forma es lo que podría llamarse la manera de “pensar” el mecanismo de obtención del beneficio: neoclásico o keynesiano han sido los nombres tras los que se elaboraron las herramientas conceptuales sobre las que a lo largo del siglo se constituyeron las E.S.A.

Dadas las particularidades de la E.S.A., la investigación que se plantea aquí es la de analizar en términos estructurales y coyunturales aquellas instituciones que hacen al crédito y al dinero, como medición simbólica de la evolución de la distribución del ingreso; gracias a dichas instituciones se verán, también, las particularidades del Estado y su relación con las diferentes clases sociales, y el nivel decisional de las fracciones de la burguesía respecto a los problemas estructurales y monetarios.

b. La moneda como soberanía

Por su parte, David Gordon en el artículo citado, cuando presenta el planteo de los requisitos sistemáticos para la acumulación –funcionales a la E.S.A.- destaca como elementos componentes la estructura del sistema monetario y la estructura del Estado. Para hacer coherente el punto con el ámbito espacial de posibilidad, refiere a la economía mundo “o al menos a nivel de una economía nacional”. Si un capitalista puede aprovechar estas herramientas, entiende Gordon, que todos los capitalistas estarán en igualdad de condiciones para hacerlo. Para lo que llama **la estructura del sistema monetario**, considera que para lograr el intercambio se necesita una unidad estándar de equivalencia, y si esa equivalencia comienza a fluctuar se obstaculiza la acumulación. Por ello, la “relativa estabilidad en la estructura del sistema monetario es por lo tanto un requisito decisivo y sistemático para la acumulación de capital.”¹³

Entendemos entonces que el sistema monetario es parte sustancial del modelo de articulación social, por cuanto permite una aceptada vinculación entre los individuos para el intercambio de bienes y servicios, ya que la

¹³GORDON, D.M., “Etapas de acumulación y...” op cit, pág. 25.

evidencia sugiere que un sistema monetario estable –cualquiera sea-, es una expresión de soberanía. Marx ha sostenido que “el signo del dinero exige una validez social objetiva propia, y esta validez se la da, al símbolo del papel moneda, el curso forzoso.”¹⁴ Avanzando un poco sobre estas ideas puede considerarse que si el trabajo es parte componente relevante del valor de una mercancía, y si el capital expresado como dinero es la objetivación de este trabajo social, vale en consecuencia su inversa; esto es, una cantidad de acumulación social de trabajo expresado en dinero posibilita cierto grado de objetivación de clase, de poder de clase sobre la fórmula de la representación. Es por ello que Marx puede decir que el dinero asume una existencia autónoma del valor de cambio, como la mercancía absoluta¹⁵, ya que es el generador absoluto de sentido.

La dependencia de todos los individuos al dinero, sostiene Marx, es su nexo social, expresado en valor de cambio. El individuo, dice “*lleva en su bolsa, su potencia social a manera de nexo con la sociedad*”¹⁶, es la prenda de garantía social.¹⁷ Y es que el dinero presupone la objetivación de las relaciones sociales en la medida que se manifiesta como una prenda, como lo que hay que dejar en manos de otro para recibir una mercancía. El valor de cambio de una mercancía es la objetivación de la relación de las actividades productivas de las personas, y por ello, *los individuos han enajenado su propia relación social como una cosa tras el dinero*. Es por ello que resulta necesaria la batalla sobre el sistema monetario, porque según sea el tipo habrá de favorecer a uno u otro sector o fracción de clase. El dinero, para Marx, es un denominador general de los valores de cambio de las mercancías en tanto tales, y por ende es una relación *imaginada*.¹⁸ Es por ello que el dinero vale tanto como si fuera real o falso, ya que con el dinero se da la posibilidad de una división absoluta del trabajo, porque el trabajo es independiente de su producto específico, del valor directo del uso del trabajo. Así es como, entonces, se produce una definitiva dominación

¹⁴ MARX, K. *El Capital*, T. I, Buenos Aires, Cartago, 1956, pág. 106.

¹⁵ *Idem*, pág. 112.

¹⁶ MARX, K. *Grundrisse. Lineamientos fundamentales para la crítica de la economía política*; México, FCE, 1985, pág. 61 (el destacado es nuestro FGN y FL).

¹⁷ *Idem*, pág. 64.

¹⁸ *Ibid*, págs. 89-90.

universal de la cosa (dinero) sobre la *persona*, del producto sobre el productor.¹⁹

En un trabajo posterior, la *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, la síntesis de Marx llega a un punto un poco más elaborado. Entiende aquí al dinero como una necesidad externa a las mercancías, como una manera de generalizar la medida de los valores:

Las mercancías, que existen en cuanto valor de uso, se procuran en primera instancia la forma en la cual aparecen recíproca e idealmente como valor de cambio, como cantidades determinadas de tiempo de trabajo general materializado. El primer acto necesario de este proceso es, como hemos visto, que las mercancías excluyan a una mercancía específica, digamos el oro, en calidad de materialización inmediata del tiempo de trabajo general o equivalencia general.²⁰

O sea, el dinero en sí conlleva por un lado una porción de trabajo en general, y por el otro un mecanismo de equivalencias específicas con mercaderías. De estos elementos Marx exhibe a un par de ideas, una que deja sin desarrollar y otra que si bien es trabajada, conduce a explicar cómo el dinero-oro resulta funcional a las necesidades de circulación y acumulación de la burguesía, tomada como acto individual. Pero estos dos elementos pueden analizarse con otro tipo de implicancias.

Por un lado, al sostener que las mercancías necesitan excluir a una para que las represente hace suponer que pueda encontrarse una relación de tipo estructural en la línea de las *Estructuras elementales del parentesco*²¹ de Levi Strauss: ¿no es necesario excluir a una mujer para determinar el intercambio? En este supuesto, no es que los hombres hayan advertido el éxito de quienes utilizan el dinero, o encontraron la fórmula para facilitar el intercambio; sino que se **debe** excluir algo o alguien para formalizar el intercambio, al inaugurar la falta y como consecuencia de ella la necesidad de búsqueda. En las sociedades precapitalistas la estructura familiar debía dejar libre a una mujer para ser entregada a cambio de bienes y servicios y

¹⁹ ROSDOLSKY, R. *Génesis y estructura de El Capital de Marx (Estudios sobre los Grundrisse)*; México, Siglo XXI, 1989, Pág. 159.

²⁰ MARX, K. *Contribución a la Crítica de la Economía Política*; Madrid, Siglo XXI, 1997, págs. 49-50.

²¹ LEVI STRAUSS, C. *Las estructuras elementales del parentesco*; Buenos Aires, Paidós, 1969.

por eso existe el tabú; en la capitalista (o protocapitalista, si consideramos al desarrollo del capital comercial), en donde todo es mercancía debe excluirse una de ellas, para servir como herramienta para el intercambio. Si ponemos a los bienes y servicios en un plano de igualdad a las personas, la moneda cumple el papel de tabú: en un mismo lugar encontramos a los bienes y los servicios. Como bien dijo Marx, se debe excluir un bien para convertirse en representante/significante de todos los demás, posibilitando el nexo social entre las personas (las familias). Puede pensarse también que los diferentes niveles llevan a diferentes accesos al “símbolo”, esto es, los diferentes niveles de ingresos como vinculados a las diferentes clases sociales.

Por otra parte, si es una relación culturalmente determinada –y esto es lo que el mismo Marx desarrolló-, la moneda es un signo, ya que el dinero “representa frente a la mercancía, su precio”.²² En *El Capital* lo dice con mayor soltura:

El papel-moneda es un signo de oro o un signo de dinero. Su relación con los valores de las mercancías consiste simplemente en que estos se expresan idealmente, mediante él, en la misma cantidad de oro que el papel-moneda representa simbólicamente y de un modo perceptible. Sólo el hecho de representar cantidades, que son también, como todas las cantidades de mercancías, cantidades de valor, es lo que permite al papel moneda ser un signo de valor.²³

En suma, el dinero es representante de los precios y signo de sí mismo. Es por ello que Marx sostiene que “el signo del dinero exige una *validez social objetiva* propia, y esta validez se la da, al símbolo del papel moneda, el curso forzoso.”²⁴ Es por ello que Marx puede decir que el dinero asume una existencia autónoma del valor de cambio, como la mercancía absoluta²⁵, ya que es el generador absoluto de sentido.

²² MARX, K. *Grundrisse...*, op cit., pág. 107.

²³ MARX, K. *El Capital...*, op cit., pág. 105.

²⁴ *Idem*, pág. 106.

²⁵ *Ibid*, página 112. O como lo expresa Lacan, “por el tonel agujereado de la significancia se desparrama a porrillo un bock, un bock lleno de significancia. ¿Qué es esta significancia? En el nivel en que estamos es lo que produce efecto de significado.” En LACAN, J. *Aun. El seminario 20*; Buenos Aires, Paidós, 1989, pág. 28.

En este orden de ideas, quienes dan un paso adelante en esta dirección son Aglietta y Orleán, en su trabajo “*La violencia de la moneda*”.²⁶ Los autores entienden que las crisis monetarias no son problemas generados por los diferentes tipos de agregados monetarios, sino que son la pérdida de la capacidad de coordinación de las relaciones privadas.²⁷ Es entonces por ello que van a cuestionar la conceptualización clásica acerca de la moneda, porque no puede definirse un principio de funcionamiento como una «relación social emergente» que precisa el intercambio en una sociedad mercantil si se construye una teoría que entiende que la moneda no tiene que ver con el intercambio. En otras palabras, si la moneda es externa a la economía real, como sostenían los clásicos y sostienen los neoclásicos y monetaristas, ¿cómo va a hacer para regular a la sociedad misma? Y es que el pensamiento ortodoxo ha desarrollado una teoría sobre la cantidad de moneda, no sobre la moneda, por lo que se hace necesario desplegar una teoría *cualitativa* de la misma (cuestionando, desde ya la teoría *cuantitativa* de la moneda, bandera tradicional monetarista).

En consecuencia, los autores mencionados entienden que se debe dejar de lado la teoría del valor, ya que lo esencial es que la coherencia social está propuesta en la calidad común de los objetos económicos. Aceptando esta condición la pregunta necesaria es ¿cómo socializan los seres humanos gracias a la moneda? La respuesta es que se debe analizar la situación tal como lo hicieron los estructuralistas: **La moneda es un lenguaje, y por ende se estructura como un lenguaje.** Muy claramente lo sostuvo Roland Barthes, cuando escribió que

la lengua, pues, si así se quiere, es el lenguaje menos la palabra: es a la vez una institución social y un sistema de valores. En cuanto institución social, no es de ninguna manera un acto, escapa a toda premeditación, es la parte social del lenguaje; el individuo no puede, por sí mismo, ni crearla ni modificarla; es esencialmente un contrato colectivo, al cual, si alguien quiere comunicarse, tiene que someterse por completo; además, este producto social es autónomo, a la manera de un juego, que tiene sus reglas

²⁶ AGLIETTA, M. y ORLEÁN, A. *La violencia de la moneda*; Siglo XXI, 1990.

²⁷ Idem, pág. 22.

propias, porque no se puede dominar sino después de un aprendizaje.²⁸

La comparación entre lenguaje y moneda es evidente. En efecto, si la moneda es signo, su propiedad esencial es la determinación de reemplazar una cosa por otra. Siguiendo a Barthes, “el signo es como una moneda: esta moneda vale para un bien que se desea adquirir, pero vale también respecto de otras unidades monetarias que tienen un valor más fuerte o más débil.” Por ello también resiste a la voluntad del individuo aislado, ya que al ser un sistema de valores contractuales, resiste a lo que un hombre individualmente pueda desear hacer con ella.²⁹ Este punto es particularmente importante. Ya Marx estableció que vale tanto una libra verdadera como una falsa³⁰, ergo, el billete –tanto como la libra falsa- es una representación. Si la moneda *representa* valor, es un signo (signo monetario suele decirse)³¹, y por ende, una construcción social, humana e histórica. Como bien aclara,

el lenguaje es tan viejo como la conciencia: el lenguaje es la conciencia práctica, la conciencia real, que existe también para los otros hombres y que, por tanto, comienza a existir también para mí mismo: y el lenguaje nace, como la conciencia, de la necesidad, de los apremios del intercambio con los demás hombres.³²

De esta forma puede comprenderse, siguiendo a Lévi-Strauss, que los contenidos no son inconcientes, sino las formas, es decir, la función

²⁸ BARTHES, R. “Elementos de semiología”, en BARTHES, R. *La aventura semiológica*; Buenos Aires, Barcelona, Paidós, 1990, pág. 29.

²⁹ Idem, pág. 30.

³⁰ “...si una £ falsa circulara como buena en vez de una £ auténtica, prestaría absolutamente, en el conjunto de la circulación, el mismo servicio que si fuese legítima. Cuando la mercancía **a** se cambia al precio de 1£ por la libra esterlina falsa y esta falsa libra esterlina es cambiada, a su vez, por la mercancía **b** de una £, la libra falsa presta absolutamente el mismo servicio que si fuese una libra auténtica. Esto quiere decir que la libra real sólo es en este proceso, en realidad, un signo, siempre y cuando que no se considere el momento en que realizan los precios, sino la totalidad del proceso en que sirve solamente de medio de circulación y en que la realización de los precios no es más que una apariencia, una mediación llamada a desaparecer... De este modo, el dinero sólo representa, frente a la mercancía, su precio.” MARX, K. *Grundrisse. Lineamientos fundamentales...*, op cit, pág. 107.

³¹ Y un signo es, tanto para Barthes como para Todorov, una “relación entre dos *relata*”, esto es “una entidad que: 1) puede *hacerse sensible*, y 2) *para un grupo* definido de usuarios *señala una ausencia* en sí misma. La parte del signo que puede hacerse sensible se llama, para Sausure, **significante**; la parte ausente, **significado**, y la relación que mantienen ambas, **significación**...” En DUCROT, O. y TODOROV, T. *Diccionario Enciclopédico de las Ciencias del Lenguaje*; Buenos Aires, Siglo XXI, 1974, págs. 121-122.

³² MARX, K. *La ideología alemana*; Pueblos Unidos; Montevideo, 1985, pág. 31.

simbólica, lo que lleva, o debería llevar, dice Barthes, a “describir de una manera nueva el imaginario colectivo, no por sus temas... sino por sus formas y sus funciones.”³³

Un gran aporte sobre la construcción “mental” del lenguaje lo hizo Michel Foucault en *Las Palabras y las Cosas*.³⁴ Allí mostró claramente el pasaje de la relación entre (valga la redundancia) las palabras y las cosas representadas por esas palabras. El pasar de una lógica de múltiples acepciones tal como destaca, a una binaria también cabe para la moneda. Los pares lógicos funcionales a la burguesía se tornan representativos: significado/significante, es decir, por un lado el número; por el otro cantidad valorada de poder de adquisición de bienes y servicios. De esa manera, “cuando la ideología limita la invención de formas, las somete a tabúes y reduce de alguna manera los márgenes de ‘lo normal’.”³⁵ Aceptando esto, el paso siguiente es el de entender que las reglas de funcionamiento deben comprenderse como una particular *gramática* de la moneda. De esta forma hay cosas que pueden ‘decirse’ (monetariamente hablando) y cosas que no porque son ‘malas palabras’, que dependen del contexto histórico de producción de tal particular lenguaje. De ello se sigue que a través de esta particular gramática se puede **organizar** el mundo, de estructurarlo en lo que hace a los bienes materiales, y de ello se infiere que existe una práctica/discurso con pautas ‘aceptadas’ por quienes se arrojan la posibilidad de sostener qué es lo bien dicho y lo que no.

La clase dominante ha de sostener las particularidades discursivas de la moneda, y si con palabras se delimita la práctica ideológica cabe, por analogía, suponer que existe una práctica discursiva de la moneda que construye determinantes hegemónicos y dominantes (con lo que también debe suponerse prácticas contrahegemónicas y contradominantes). La lucha de clases en la gramática discursiva de la moneda debe inferir que existe un ‘habla culta’ y un ‘habla popular’; con sus particulares confrontaciones, derrotas y victorias. Sin embargo, no debe obviarse la

³³ BARTHES, R. “Elementos de...”, op cit, pág. 40.

³⁴ FOUCAULT, M. *Las palabras y las cosas*; Siglo XXI, México, 1988.

³⁵ BARTHES, R. “Elementos de...”, op cit, pág. 47.

cuestión de que el discurso del amo determina que su palabra, o sea, lo significativo emanado de él, manda, ya que “el significativo es ante todo imperativo.”³⁶ En consecuencia, el amo (en este caso, la clase dominante de Estados Unidos y sus prácticas monetarias), se constituye en fuerza hegemónica sobre el conjunto de los elementos hegemónicos como un mismo plano “el campo general de la discursividad.”³⁷ Esta lógica construye un par dialéctico que se opone: tantas cosas se pueden decir, pero no todo se puede ‘hacer’ en tanto no exista el material discursivo, esto es, moneda. Esta dialéctica es permanente, luchan las tesis entre sí por alcanzar una síntesis que nunca es definitiva.

Lo que aquí se plantea, entonces, es que si la moneda es un lenguaje que garantiza el intercambio entre los hombres, entonces crea un lazo social, y por ende, la soberanía no es un principio económico solamente. La moneda es la que establece una cohesión social: la moneda se convierte en un principio ordenador de la soberanía porque define la lógica de las relaciones sociales en particular, es decir, la dominación. Si entendemos a la soberanía como la autoridad en la que reside el poder político, aquel elemento que permita la cohesión social es parte constitutiva del concepto. ¿O no hay crisis social cuando la moneda se envilece? ¿Por qué puede suceder esto? Siguiendo la lógica de este trabajo, la crisis social surge como falta de credibilidad en el otro, a través de la falta de significado de la moneda, entendiendo aquí significado como la creencia de todos en que lo que dice que representa esa moneda, realmente representa lo que dice, por ser ésta lo excluido para garantizar el nexo social. Pero, por lo pronto es la posición de este trabajo, no existe inmanencia de la conciencia, sino que la misma es delimitada por el ser social, elaborado en forma histórica.³⁸

Los siguientes apartados hacen una breve descripción de los principales momentos en que la palabra hegemónica (el dólar norteamericano) se constituyó, entró en crisis, se recompuso y nuevamente

³⁶ En LACAN, J. *Aun...*, op cit, pág. 43.

³⁷ LACLAU, E. y MOUFFE, C. *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*; Buenos Aires, FCE, 2004, pág. 178.

³⁸ MARX, K. *La ideología...*, op cit., págs. 25-26 y ss.

ingresó en zona crítica, es decir, desde Bretton Woods a la política de Barack Obama.

2. La primera palabra del amo (su significancia imperativa), o el inicio: *Bretton Woods*.

Desde mediados del año 1941, tanto Estados Unidos como Gran Bretaña advirtieron que el dólar aparecía cada vez más como la moneda de reserva más fuerte, mientras que la libra perdía el lugar dominante que había tenido antes de la guerra. En lo que coincidieron ambos era en que se debía encontrar un mecanismo que evitara la inestabilidad de los años 1920 y 1930, ya que había sido consecuencia de los tipos de cambio flexibles y el creciente nacionalismo de los diferentes países, que se tradujo, además, en importantes niveles de protección arancelaria.

En este contexto, el 1º de julio de 1944 se reunieron representantes de 44 países para la apertura de la Conferencia Monetaria y Financiera de la joven ONU, en el Hotel *Mount Washington*, Bretton Woods, New Hampshire. En el discurso inaugural, Roosevelt pidió urgente cooperación multilateral, porque “las enfermedades económicas son enormemente transmisibles.”³⁹ Posiblemente, como dice Eichengreen,

la orientación hacia el libre comercio que sostuvo la Administración fue sostenida por la industria norteamericana, la que vio como vital los mercados de exportación para la prosperidad de la posguerra, mientras que el sistema de preferencia imperial británico estorbaba su acceso.⁴⁰

La versión final de los acuerdos estableció la creación de dos entidades supranacionales: el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, los que terminarían siendo una versión levemente modificada del Plan White.

El FMI era –y sigue siendo- una entidad a la cual los países solicitaban su incorporación y, para que se permitiera su ingreso, además del voto

³⁹ POLLARD, R. A. *La seguridad económica y los orígenes de la guerra fría, 1945-1950*; Buenos Aires, GEL, 1990, pág. 22.

⁴⁰ EICHENGREEN, B. *Globalizing Capital. A History of the International Monetary System*; Princetown; Princeton University Press, 1996, pág. 99.

favorable de la mayoría, debía aportarse una suma de dinero. *La cuota de ingreso determinaba el proporcional de derecho a voto que cada país tendría.* Obviamente, **los Estados Unidos tuvieron la cuota mayor**, y sus aliados históricos volúmenes menores; sin embargo, el conjunto Estados Unidos, Gran Bretaña, los países de la Commonwealth en principio, y luego Japón, Francia y otros países centrales, lograron acumular un poder de voto tan contundente que, de hecho, se convirtieron en los directores “de facto” del FMI. La moneda de referencia dentro del FMI era el dólar norteamericano, el que debería mantener una cotización fija de 35 dólares por onza de oro. Los países deberían vincularse entre sí con tipos de cambio fijos en referencia al dólar, con posibilidad de un margen de fluctuación del 2% (1% para arriba y 1% para abajo). El funcionamiento de la entidad era relativamente rígido.⁴¹ Este mecanismo de una dureza creciente fue establecido *ex profeso* por los negociadores norteamericanos,

como otros tantos obstáculos destinados a forzar a los estados miembros a utilizar todas sus posibilidades económicas internas para luchar contra un incipiente déficit de su balanza de pagos antes de acudir a pedir ayuda al Fondo. En esta posición notablemente rígida confluían tanto las concepciones ortodoxas liberales del gobierno estadounidense como la fuerte presión ejercida por parte del sistema bancario internacional.⁴²

En primer lugar, los acuerdos debían refrendarse en cada país. Dentro de los Estados Unidos la oposición fue en verdad importante. Los que sostenían el acuerdo señalaron que la estabilización de los mercados financieros y monetarios aumentaba la demanda de las exportaciones estadounidenses, creaba empleos a la nación y salvaguardaba las inversiones en el extranjero. Como dijo al Congreso el Director de la Oficina de Desmovilización y Reconversión, James F. Byrnes, “debemos exportar productos si queremos proporcionar trabajo a todos nuestros trabajadores, pero no podemos exportar bienes a menos que los demás tengan los dólares necesarios para pagarlos.”⁴³

⁴¹ VAN DER WEE, H. *Prosperidad y crisis. Reconstrucción, crecimiento y cambio, 1945-1980*; Barcelona, Grijalbo, 1986, pág. 510.

⁴² *Idem.*

⁴³ *Ibíd.*

Por último, el BIRF fue creado con el objetivo de impulsar el desarrollo a través de créditos que permitieran el mejoramiento de la infraestructura, las mejoras en agua potable, tecnología productiva, educación, etc. Por los aportes de fondos y el valor de su cuota en el FMI, fue aceptado por parte de los miembros que el presidente del Banco Mundial fuera designado por el presidente de los Estados Unidos de América. Nada sorprendente, desde ya. Este régimen, esta gramática del amo, pervivió hasta 1971.

3. La segunda palabra del amo, o la crisis: Richard Nixon.

Si se advierte que los Estados Unidos tuvieron que prohibir la venta de oro a los particulares domésticos como herramienta de control, resulta que el problema del oro ya era crítico en la década de 1960.⁴⁴ Un aviso de esta inestabilidad se intentó resolver en 1961, cuando se formó el “*Gold Pool*” entre Inglaterra, Suiza y los miembros de la Comunidad Económica Europea a fin de mantener la paridad oro/dólar fuera de los Estados Unidos. El segundo, con la creación de los *Derechos Especiales de Giro*, sucedáneos del dólar sin serlo (comenzaron a ser distribuidos en 1970)⁴⁵, como consecuencia de los ataques especulativos contra dicha moneda producidos a fines de la década de 1960.⁴⁶ Por ser el gendarme y a la vez el banquero mundial, la palabra hegemónica comenzó a ingresar en una zona de tensión. La fórmula intentada para sostener el tipo de cambio de Bretton Woods comenzó a tambalear.

El 13 de agosto de 1971 el presidente norteamericano Richard Nixon se retiró con sus principales colaboradores a Camp David; y el resultado del

⁴⁴ EICHENGREEN, B. *Globalizing Capital...*, op cit., pág. 129.

⁴⁵ Idem, págs. 116 y 123-124.

⁴⁶ “El debilitamiento del capital financiero entre 1966 y 1982, inducido por la estanflación, minó el marco de regulación relativo a la moneda y al sistema bancario creado en tiempos de Roosevelt. Se asistió en primer lugar al derrumbe de Bretton Woods, en tanto forma adoptada en la posguerra por la extensión internacional del régimen de dinero crediticio, cuando los desequilibrios estructurales profundos del sistema, causados por un dólar que era de hecho inconvertible y estaba sobrevaluado, provocaron desde 1968 una ola de ataques especulativos cada vez más fuertes contra el dólar”; en GUTTMANN, R. “Las Mutaciones del capital financiero”; en F. Chesnais. *La mundialización financiera*; Buenos Aires, Losada, 1999, pág. 80.

cónclave fue anunciado por primer mandatario el 15 de agosto: la convertibilidad del dólar en oro fue suspendida, las importaciones quedaban gravadas temporalmente con un impuesto extraordinario del 10 por 100 y se pedía al FMI propuestas concretas para establecer un nuevo sistema monetario internacional.⁴⁷ Es una coincidencia general de los investigadores evaluar que con esta medida se liquidó el sistema monetario internacional de postguerra. Mantener el nivel de demanda de un país rico, y al mismo tiempo, la hegemonía (supuestamente) equilibrada del sistema monetario internacional condujo a los Estados Unidos a la crisis.⁴⁸

En los cuatro meses siguientes los principales países industrializados se vieron envueltos en largas y duras negociaciones para reformar el sistema monetario internacional. La culminación de dichas negociaciones se llamó el “*Acuerdo del Smithsonian*”, como consecuencia derivada de la *Conferencia en el Smithsonian en Washington*. Las presiones de los países industrializados lograron que la devaluación de la moneda norteamericana no supere el 8%, mientras que el resto del cambio en los precios relativos de las diferentes divisas se produciría por intervenciones de los mismos países, llevando asimismo la banda de flotación entre todas ellas del 1 al 2¼%.⁴⁹ Se eliminó también el aumento arancelario, aunque la “ventana de oro” no se reabrió, ya que el ajuste se produciría por las sucesivas revaluaciones de las divisas vinculadas (yen, marco alemán, franco, libra, etc.). Es decir, la palabra imperativa del amo obligó a sus socios menores a sostener su palabra (la del amo, desde ya). En última instancia, en la visión de los agentes económicos el peligro no había desaparecido al no modificarse las causas estructurales que lo habían generado, dado que si ya se había devaluado, ¿qué haría suponer que no volvería a suceder?

⁴⁷ VAN DER WEE, H. *Prosperidad y Crisis...*, op cit, pág. 567. También ver MADDISON, A. *La economía mundial en el siglo XX. Rendimiento y política en Asia, América Latina, la URSS y los países de la OCDE*; F.C.E., México, 1992, pág.118. También en EICHENGREEN, B. *Globalizing Capital*, op cit., págs. 130-134.

⁴⁸ Para un desarrollo amplio del tema, puede consultarse POZZI, P. y NIGRA, F. “De la posguerra a la crisis. La reestructuración económica del capitalismo estadounidense, 1970-1995”; en *Huellas imperiales...*, op cit.

⁴⁹ Idem, pág. 133; también puede verse en MAYER, M. *The Fed*. New York, The Free Press, 2001.

A principios de la década de 1970 la economía avanzaba en lo que Bowles, Gordon y Weisskopf denominaron la “*gran represión*”, que consistió en un proceso estanflacionario con la idea de disciplinar a los trabajadores norteamericanos para adaptarlos al ajuste que sobrevendría con Reagan. Sostienen que el modelo implantado como consecuencia de Bretton Woods había ido erosionándose lentamente, y que en la década de 1970 se consolidó la decadencia de los tres elementos que habían conformado el “acuerdo” de posguerra. En primer lugar, la pérdida de competitividad a nivel internacional, fundamentalmente por el peso de la maquinaria militar necesaria para convertirse en gendarme del “mundo libre.”⁵⁰ Esto, por supuesto, es tan contradictorio que los gastos militares resultaron ser el principal peligro para la economía. Sin embargo, todo hace suponer que no iba a ser este desmesurado presupuesto militar el centro de la queja por parte del capital más concentrado, sino que lo que viene a erosionar la segunda pata del acuerdo de posguerra es la relación capital-trabajo. Como la expansión económica producida durante la posguerra hasta principios de la década de 1970 había hecho perder la “disciplina” de los trabajadores, la recesión de esta década de crisis buscó “poner en caja” a los trabajadores y las fuerzas sindicales. El desempleo había comenzado a aumentar a principios de 1974⁵¹, cuando ya estaba en marcha otra recesión cíclica. Los responsables de la política económica del presidente Ford, en lugar acelerar anticíclicamente, apretaron el freno. El *superávit* presupuestario de pleno empleo⁵² de 6.500 millones de dólares asestó un

⁵⁰ “Parece que el debilitamiento del poder competitivo de Estados Unidos se debió, al menos en parte, a la magnitud y la importancia relativa de su máquina militar (...) Retrospectivamente vemos que el sistema de Bretton Woods requería que Estados Unidos tuviera *tanto* una economía fuerte *como* un ejército poderoso, lo primero para reforzar el papel del dólar como moneda clave y lo segundo para estabilizar las relaciones políticas necesarias para poder acceder a los mercados exteriores y garantizar el flujo ininterrumpido de dólares por todo el mundo” BOWLES, S., GORDON, D.M. Y WEISSKOPF, T.E. *La Economía del despilfarro*, Madrid, Alianza Editorial, 1983, pág. 116.

⁵¹ De Long, sin embargo, sostiene que hacia el final del período de Gerard Ford se intentó combatir el desempleo con una política monetaria expansiva. En DE LONG, J.B. *America's only peacetime inflation: the 1970's*; NBER Working Paper-Historical Paper nro. 84, National Bureau of Economic Research, Cambridge, MA, 1996, pág. 33.

⁵² Superávit o Déficit presupuestario de pleno empleo es una categoría utilizada por Bowles, Gordon, Weisskopf, que es “el exceso [para el déficit] hipotético de gasto público con respecto a los ingresos fiscales que se *habrían* recaudado *si* la economía hubiera

tremendo golpe a la economía. La subida simultánea de los precios de la OPEP privó a la economía de 2.600 millones de dólares adicionales de poder adquisitivo. La combinación de estos dos enormes lastres produjo la recesión más profunda de la posguerra. La producción disminuyó alrededor de un 10% en el primer año y la tasa de desempleo aumentó, pasando de un 4,8% en el último trimestre de 1973 a un 8,2 en el primero de 1975.⁵³ Mientras tanto, en la reunión realizada en Rambouillet en 1975, se logró la fórmula de *system of stable rates*, en vez de un *stable system*, abriendo la puerta a la Segunda Enmienda a los “Artículos del Acuerdo” de Bretton Woods.

La represión económico-política a las clases subordinadas en los Estados Unidos trascendió el mandato presidencial. De esta forma, se pone en evidencia que la política contractiva es independiente de la administración republicana o demócrata que se encontrara en el gobierno, porque la realidad fue una sola: disciplinar al trabajo y aumentar la productividad, en suma, incrementar la tasa de ganancia sin importar las consecuencias inmediatas y mediatas para la economía real.

Mientras tanto, la enorme cantidad de petrodólares provenientes de Europa (gracias a depósitos efectuados por la renta petrolera proveniente de Oriente Medio⁵⁴), generó un exceso de dólares en Estados Unidos difíciles de manejar. La administración Ford decidió urgir a los bancos para que preste esos dólares a los países pobres a fin de que puedan pagar las cuentas petroleras. Burns (presidente de la Junta de Gobernadores de la Reserva Federal), en una reunión en la Oficina Oval de la Casa Blanca, ante estos préstamos, dijo “*you call it recycling; I call it bad loans*”. Es decir, para tratar de controlar el movimiento de los precios del petróleo, el gobierno

funcionado a pleno rendimiento”, en *Ibid.*, pág. 139, y lo hacen a fin de mostrar la evolución cíclica de las políticas expansivas o contractivas de los sucesivos gobiernos.

⁵³ *Idem.*, pág. 150-151.

⁵⁴ La bibliografía con respecto al flujo de capitales –dólares norteamericanos- hacia Europa provenientes de los países árabes es interminable. Valga, por ejemplo, el sucinto pero interesante análisis de Levy, M. *Finanzas Internacionales*; Mc Graw-Hill, México, 1997, capítulo 8. También es interesante el proceso por el cual este excedente de renta petrolera, como bien dice la teoría, no logra ser reinvertido en forma razonable en el propio país de origen, ya que en países del Tercer Mundo el excedente de capital no es más que dinero que se malgasta en lujos y, luego, pasa a manos de los bancos.

de los Estados Unidos llevó al mundo a un proceso inflacionario⁵⁵, según sostiene Martin Mayer.

4. La tercera palabra del amo, o el recomienzo: Ronald Reagan.

Nuevas reglas entrarían en vigencia a partir de 1979, cuando el presidente Carter nombró como jefe de la Reserva Federal a Paul Volcker, quien modificaría la política monetaria de posguerra, buscando aplicar la fórmula monetarista de stocks monetarios, en vez de la tradicional de expectativas inflacionarias. Como consecuencia de ello, entre 1980 y 1985 el dólar se revaluó 81 por ciento. Si a esto le sumamos las rebajas impositivas sobre el capital y sobre los salarios impulsados desde el gobierno, el déficit fiscal y el comercial aumentaron enormemente.

La política monetaria contractiva generó el aumento de las tasas de interés norteamericanas, y por ello se produjo un importante flujo de capitales hacia Estados Unidos, de tal magnitud que Francois Mitterrand (en ese momento, primer ministro francés) dijo que “los europeos y otros estaban financiando el déficit presupuestario norteamericano”. A partir de allí empezó a quedar claro que Estados Unidos es el único país en el mundo que puede tener una política monetaria autónoma, con independencia de las fluctuaciones a nivel mundial, ya que posee la moneda externa de referencia mundial, pero es interna. **O sea, Estados Unidos no tiene deuda externa nominada en otra divisa, y por ello su riesgo de devaluación se minimiza significativamente.**

El cambio de orientación respecto al “dólar fuerte” se produjo con el inicio del segundo mandato de Reagan, cuando se firmó en una reunión de G5 una resolución en la cual se *apoyaba la intervención coordinada* en la medida en que fuese necesaria. El nuevo equipo del Tesoro cambiaría la orientación de la política monetaria norteamericana, aunque tomándose su tiempo. Por ejemplo, para marzo de 1985 David Mulford (subsecretario del Tesoro) negó que el dólar estuviera sobrevaluado y dijo que su poder de

⁵⁵ La cita de Burns y gran parte del párrafo fue tomado de MAYER, M . *The Fed...*, op cit., págs. 186-187.

compra se basaba en el desempeño sobresaliente de la economía norteamericana. Asimismo sostuvo que se debía mejorar el desempeño en el exterior más que volver a políticas del pasado.

El 22 de septiembre de 1985 el G7 se reunió en el Hotel Plaza de Nueva York. Allí quedó claro que una preocupación que resultó dominante fue el alto valor del dólar en los «*fundamentals*» (tendencias básicas) de la economía mundial, y en particular el debilitamiento de la capacidad competitiva externa de los EE.UU., en contraste con las economías de los principales países europeos y Japón. Los *Acuerdos del Plaza* persiguieron un realineamiento «ordenado» del dólar frente a las monedas europeas y el yen a través de medidas colectivas de las grandes potencias, actuando en forma coordinada, inclusive entendiéndose como intervenciones de los bancos centrales en los mercados internacionales de divisas. O sea, comprar o vender dólares cuando sea necesario, para lograr una devaluación de esta moneda sin que sea Estados Unidos el causante.

Aunque el dólar estaba bajando a partir del mes de febrero de 1985, para los agentes económicos no existía la seguridad de que no hubiera un rebote hacia arriba. Por el contrario, para controlar dicha apreciación, James Baker III (el nuevo secretario del Tesoro del segundo mandato de Reagan) pretendía una aceleración del crecimiento de Alemania y Japón o el hecho de coordinar políticas macroeconómicas entre los países del G7. Baker tenía en cuenta que, por ejemplo, de mediados de 1984 a mediados del año siguiente, el 40% del aumento de la demanda bruta interna de Estados Unidos había sido compensada por mayores importaciones y menor crecimiento de exportaciones. En otras palabras, el consumo norteamericano fue financiado por el resto del mundo, como sostuvo Mitterrand.

A mediados de la década de 1980 el dólar sobrevaluado había logrado la “captura” de los dólares externos, como manera de financiar su creciente y constante déficit fiscal. **De esta forma acumularon entre los años 1982 y 1994 la suma de 1.247.455 millones de dólares como déficit de Cuenta Corriente**, con lo que se convirtió en el principal deudor mundial. De esta manera, presionados por la extorsión de EEUU, las

principales potencias aceptaron apreciar sus monedas, a fin de ocultar que lo que se buscó fue la devaluación de la moneda norteamericana.

Es por esto que los bancos centrales del G7 comenzaron una venta masiva de dólares en los mercados internacionales (2.700 millones de dólares en la primera semana posterior al acuerdo; 7.500 millones en las cuatro semanas posteriores, para comprar yenes y monedas europeas), forzando de esta forma una fuerte baja del dólar en relación a las monedas europeas y el yen entre septiembre y diciembre de 1985. En el momento de la reunión en el Hotel Plaza, el dólar estaba por debajo de su punto más alto en un 14% respecto al yen y 8% al marco, pero luego de la primera semana, la tasa intercambio se modificó en un 6% y un 8,3% respectivamente. Luego continuó bajando la cotización, obteniéndose así un poco de lo esperado gracias al acuerdo.

Las cosas comenzaron a cambiar en el otoño de 1986. A partir de este momento, y en vista de un proceso de ajuste diseñado por las autoridades políticas y monetarias japonesas, James Baker III propició una modificación en la conducta respecto al dólar. De esta forma, la evolución del yen fue equiparándose al dólar gracias a lo que fue conocido como el Acuerdo Baker-Miyazawa, por el cual se comprometieron a estabilizar la tasa de cambio y al mismo tiempo, forzar a Japón a producir un estímulo a la debilitada economía norteamericana.

Este tipo de acuerdo resultó ser la base de lo que se conoció como el complemento de los *Acuerdos del Plaza*, y que dio en llamarse *Acuerdo del Louvre* –negociado por el equipo de Baker secretamente entre fines de 1986 y principios de 1987-; que tendrían como objeto final un fuerte impulso hacia la estabilización del dólar. Baker se encontraba preocupado por la falta de impulso de las economías alemana y japonesa, aunque le resultó imposible convencer al ministro de economía alemán de aplicar estímulos fiscales para poner nuevamente en marcha la maquinaria económica alemana. Asimismo, en casa, Baker se vió condicionado por Paul Volcker, quien le dijo que la caída de la tasa de intercambio del dólar lo forzaría a ajustar la política monetaria, ya que se estaban gestando expectativas inflacionarias.

Como en Nueva York, los ministros de economía del G5 junto a los presidentes de los bancos centrales se reunieron el 21 y 22 de febrero de 1987 en el *Palais du Louvre*, mostrando en su comunicado final que el objetivo central del encuentro era el de estabilizar las tasas de cambio de las diferentes monedas. El resultado inmediato de lo resuelto en Francia fue que se desvalorizó el marco respecto al dólar, y por primera vez en mucho tiempo, los norteamericanos intervinieron en el mercado comprando marcos. Cuando nuevamente intervinieron, pero esta vez para modificar la tasa de cambio con el yen, la divisa norteamericana se depreció con fuerza, por lo que Baker y Volcker manifestaron públicamente su temor ante una caída mayor.

Así y todo, no se obtuvieron los resultados esperados, ya que el continuo proceso de debilidad del dólar impulsó el alza de las tasas de interés de largo plazo. Esas tasas y la inflación habían bajado significativamente en 1986, a pesar de la depreciación del dólar. Pero entre febrero y septiembre de 1987 el rendimiento de los bonos del tesoro norteamericano pasaron de 7,25 al 9,42%. Esta brusca alza de las tasas de interés fueron un factor clave para el famoso “lunes negro” de 1987, cuando el Dow Jones cayó el 22%, esfumándose miles de millones de dólares de riqueza de los inversionistas y especuladores, y que dio un muy fuerte golpe a la economía mundial.

5. La renovada crisis de la palabra del amo: Bush y Obama.

Bush (Sr.) y Clinton fueron transiciones de austeridad, buscando reducir el déficit fiscal y la deuda. Por su parte, la imposición efectuada a Japón en la década de 1980, como consecuencia del ya mencionado acuerdo Baker-Miyazawa produjo un efecto llamado “*carry-trade*”. En pocas palabras, las bajísimas tasas de interés japonesas permitieron que los especuladores internacionales tomaran créditos en yenes en la plaza japonesa, para comprar deuda soberana de países que pagaban tasas muy elevadas, para luego de obtenido el beneficio, volver a comprar yenes y cancelar el crédito tomado con ganancias elevadas.

En la actualidad, con la masiva inyección de dólares efectuada por los gobiernos de Bush (h) y Obama, se ha reproducido el mecanismo de *carry-trade*, pero con dólares, ya que según Michel Hudson, el rescate efectuado por ambas administraciones alcanzó al 2013 los 17 billones de dólares. De esta manera, la especulación financiera internacional ha tomado nuevo impulso, luego de la profundísima crisis desatada como consecuencia de la burbuja financiera impulsada por las hipotecas *sub-prime* del mercado norteamericano, y el encadenamiento generado durante toda la primera década del siglo XXI con instrumentos financieros derivados. Asimismo, colocó a Estados Unidos en una posición compleja ya que la tenencia extranjera de stock de deuda pendiente ha crecido hasta resultar el 48% del total. Este total alcanza a 17.558.540 miles de millones de dólares, cuando su PBI hacia el 2013 era de 16.803.540 miles de millones de dólares, es decir, el 104,54% del PBI.

En este contexto, con la baja de las tasas de interés, los retornos sobre las inversiones especulativas presentaron nuevos riesgos. Cabe recordar que ya se estaba produciendo la burbuja especulativa en bienes y alimentos, por lo que la tasa de ganancia orientó su búsqueda hacia sectores tal vez no muy explotados. Con cierto sarcasmo, Paul Samuelson acertó cuando dijo que era oportuno tener siempre una nueva burbuja a mano.⁵⁶

De esta forma aparecieron a partir de la década de 1990 numerosos fondos no regulados, conocidos como los *hedge funds*, que trajeron nuevas ideas y mecanismos para extender lo máximo posible el mercado inmobiliario. Entre ellos, lo que resultó el disparador de la actual crisis: la *securitización* de las hipotecas. Para decirlo en pocas palabras, se toma un conjunto de hipotecas y con su respaldo se emite un bono, que permite tener mayor cantidad de dinero que el que se podría reunir con el pago de las cuotas de las hipotecas, en más corto tiempo. Con esa suma de dinero se trata de que los particulares tomen hipotecas, pero en mejores condiciones

⁵⁶ SAMUELSON, P. “¿Dónde estaban los economistas”; *Diario Clarín*, Suplemento IECO, 30 de septiembre de 2007, pág. 4.

iniciales que las anteriores; y nuevamente un bono para nuevas hipotecas.⁵⁷ Los bonos han sido comprados por grandes inversores institucionales, de seguros y bancos *de todo el mundo*. Sin embargo, estas hipotecas –y los bonos emitidos con su respaldo- recibieron por parte de las calificadoras de riesgo la mejor nota, o AAA. ¿Por qué lo hicieron? Por la sencilla razón de que los bancos que pagan la calificación son los calificados.

De esta forma, en 2003 los créditos riesgosos representaban 8,5% del valor de las hipotecas, pero para 2006 los créditos *subprime*⁵⁸ eran ya el 20% del total. Un funcionario de la Reserva Federal, Edward Gramlich, escribió antes de su muerte que “el mercado subprime era el Lejano Oeste. Más de la mitad de los créditos hipotecarios eran dados sin ninguna supervisión federal.”⁵⁹ A medida que las hipotecas se seguían brindando con un pobre control estatal, el gobierno federal redujo en dos oportunidades las restricciones a quienes las ofrecían, o como dijo Krugman cuando los oficiales federales apelaron a una podadora para las regulaciones, James Gilleran, un representante de la Oficina de Supervisión del Ahorro, apeló a una motosierra.⁶⁰ Tal como indicó Robert Brenner,

la Reserva Federal mantuvo los tipos de interés a corto plazo más bajos que nunca desde los años cincuenta. Como prestaban tan barato, los bancos estaban dispuestos a conceder préstamos a especuladores cuyas inversiones provocaban un precio cada vez más alto de activos de todo tipo y un rendimiento en el préstamo (tipos de interés de los bonos) cada vez menor. Sintomáticamente los precios de la vivienda se dispararon y el rendimiento en términos reales de los bonos del tesoro estadounidense se hundió.⁶¹

⁵⁷ El mecanismo es mucho más perverso de lo que se supone, porque luego de los bonos de bonos, se emitieron seguros sobre los bonos, y también se tomaron seguros sobre los bonos de bonos. La complejidad de los instrumentos sobre los que se prometía una garantía de retorno creciente esconde prácticas cuando menos delictivas, ya que nunca informaron al comprador de los bonos que estaban montados sobre menos que arena.

⁵⁸ *Subprime* es un tipo de crédito que originalmente se encontraría por fuera del crédito a tasa *prime*, es decir, preferencial. *Subprime* refiere a tasas de interés más altas (por su mayor riesgo de cobro), entregadas a sectores sociales que originalmente no calificarían para un crédito normal. En otras palabras, personas que no podían acreditar un trabajo regular con ingresos que permitieran el pago de una cuota hipotecaria.

⁵⁹ KRUGMAN, P. “La ideología tuvo la culpa”; *Diario Clarín*, Suplemento IECO, 4 de noviembre de 2007, página 5.

⁶⁰ *Idem*.

⁶¹ BRENNER, R. “Un análisis histórico-económico clásico de la actual crisis. Entrevista”, en www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=2835; visitado por última vez el 05/10/2010.

La política llevada adelante fue bien denominada por este autor como de “inflación de los precios de los activos”, efectuada por los Bancos Centrales para sostener el nivel de demanda agregada. Sin embargo, por las particularidades del sistema crediticio norteamericano (gracias al cual una persona aun desde un cajero automático –ATM- puede obtener dinero contante y sonante refinanciando la hipoteca de su casa con una segunda hipoteca), el consumo personal se incrementó en forma exponencial, resultando en un aumento artificialmente estimulado del PBI. De esta forma, si se suma el consumo con la inversión en vivienda, se puede explicar el 90-100 por ciento del incremento del Producto Bruto de Estados Unidos de la primera década del siglo XXI.

Cuando les dieron perversos créditos a personas que, desde el inicio se sabía, no podrían pagar, el sistema ingresó en zona de estallido. Las personas llamadas NINJAS (*no jobs, no income, no assets*; o sea, sin trabajo, sin ingresos, sin bienes), tomaron créditos a tasa fija a dos o tres años, cuando éstas eran bajísimas; luego, cuando el presidente de la Fed decidió que la inflación podría ser un problema y comenzó a elevarlas, los ninjas dejaron de pagar, y dieron inicio a la crisis.

El problema comenzó a ser advertido seriamente por la Reserva Federal cuando dispuso a fines de diciembre de 2007 un plan para prestarles unos 40 mil millones de dólares a los bancos, aquejados no solamente de falta de liquidez, sino también de solvencia. La crisis se agravaría seriamente cuando el gigante bancario Bearn Stearns anunció su quiebra. En este país, entre mediados de 2000 y fines de 2004, se emitieron créditos hipotecarios por 3 billones de dólares, y su endeudamiento pasó de representar 71% del PBI en 2000 a 100% en 2007.⁶² En un contexto donde los precios aumentaban y los salarios no, muchas de las familias tomaron una segunda hipoteca para poder pagar la primera y, eventualmente, no pudieron pagar la segunda, lo que generó el derrumbe hipotecario. Lehman Brothers quebró luego de un siglo de ser uno de los principales bancos de

⁶² BERCOVICH, A. “La crisis de Wall Street vista desde adentro”, *Crítica de la Argentina*, 19 de octubre de 2008, citando a la revista *Monthly Review*.

inversión. Merrill Lynch fue adquirido por Bank of America, mientras que Morgan Stanley se convirtió en un *holding* bancario. Casualmente se dio al mismo tiempo que estos bancos recibían cuantiosos subsidios por parte del Estado. Por ejemplo, Bank of America usufructuó 20.000 millones de dólares en dinero y 118.000 millones más en garantías, un monto similar al recibido por Citigroup.⁶³ Entre mediados de 2008 y principios de 2009 el presidente Bush y el presidente Obama brindaron más de un billón y medio de dólares para comprar créditos tóxicos (como se los llamaron), para reforzar la solvencia de los bancos y tratar –muy mínimamente– de sostener algunas empresas industriales entendidas como clave. En 2013, en medio de una no declarada guerra de divisas, el presidente de la Reserva Federal anunció un plan de inyección de unos 600 mil millones de dólares para sostener baja la tasa de interés. Es sorprendente pensar que hasta fines de 2013 la Reserva Federal inyectaba 80 mil millones de dólares por mes en su economía, sin mínimo atisbo inflacionario. Analistas especializados han determinado la evolución del déficit fiscal: en 2008 alcanzó a 1.149.898 miles de millones de dólares, o el 7,81% del PBI; en 2009 alcanzó la increíble suma de 2.122.141 miles de millones, o el 14,72% del PBI. En 2013 se redujo a sólo 7,34% del PBI, o 1.232.887 miles de millones de dólares.

¿Cuántos de esos dólares valen realmente lo que dicen valer?

A todo ello, Estados Unidos, en vez de asumir su responsabilidad internacional luego del festival de dinero y consumo de la década, buscó con medidas erróneas salvar a su mercado interno, a costa de una guerra de divisas internacional, y tratar de lograr que China revalúe su moneda. Esto es mucho más problemático de lo que parece, porque ha colocado a China en una trampa lógica: si revalúa su moneda, pierde capacidad de exportación; si permite que el dólar se siga devaluando, una parte más que sustancial de sus reservas se deprecia (hacia abril de 2010, era propietaria de 900 mil millones de dólares en bonos del Tesoro). La tensión internacional derivada de este tipo de hechos coloca hoy al sistema monetario internacional en una tensión de difícil resolución.

⁶³ INMAN, P. y KOLLEWE, J. “Financial crisis: Bank of America given \$138bn rescue package”. *Guardian.co.uk*, 16 de enero de 2009.

6. Conclusiones

Como puede verse de los ejemplos enunciados, Estados Unidos manipula la gramática de la moneda, porque tiene la voz del amo, tiene dólares en forma infinita, con sutura la falta. Con ese discurso hegemónico busca sostener su modelo de consenso mientras continúa dominando la gramática. La crisis económica es real, pero con una realidad más grave de lo que puede suponerse, por cuanto la masiva inyección de dólares a la economía mundial no hace más que vaciar de contenido a su palabra. Hablar, hablar, hablar (o tal vez, emitir, emitir y emitir), cansa al oyente, genera su rechazo. Desgasta el valor de la palabra/moneda. Cuando alguien habla y habla, sus palabras pierden su significado, se vacían de contenido. Se descompone el lazo social, se destruye la potencia soberana. La crisis de hegemonía, entonces, es por la escasa posibilidad de representar de su moneda. No es casual la invasión de tropas norteamericanas por el mundo... cuando la palabra no alcanza a trazar el vínculo, la solución es la impotencia, la violencia.

Sin embargo, desde la perspectiva de la clase dominante norteamericana, las cosas pueden ser vistas de otro modo. Como dijo Alicia (en el libro *Alicia en el país de las maravillas*) mientras nosotros preguntamos si la cuestión es si se puede hacer “que las palabras signifiquen tantas cosas diferentes”, la clase dominante norteamericana tomó una posición clara, contestando como Humpty Dumpty: “La cuestión es la de saber quién manda. Eso es todo.”

Recebido em 06.11.2014
Aprovado em 13.02.2015